



Capítulo 33. Hacia el norte (3)

Hace treinta años, el clan Murong fue aniquilado.

Murong Gang fue el último superviviente, el segundo hijo del jefe de la familia en aquel momento y un experto del Reino Máximo que había cultivado el arte de la espada del clan Murong.

La razón por la que él, que era el principal objetivo de la ejecución, pudo sobrevivir fue porque...

Wi Cheon-rak, un cardenal del Culto al Dios Yin, fingió su muerte y se llevó a Murong Gang.

El último sucesor de Murong quería venganza para lavar la sangre con sangre,

y Wi Cheon-rak necesitaba un perro de caza que pudiera controlar a su antojo.

Los intereses de ambos coincidían a su manera.

Wi Cheon-rak quería cubrir el mundo de monstruos, y Murong Gang también quería teñir de sangre el Gangho.

Por lo tanto, Murong Gang aceptó de buen grado el bautismo de Wi Cheon-rak y se convirtió en un semidemonio, dejando de ser humano.

Además, había alcanzado el extremo del Reino Pico únicamente a través de la iluminación marcial.





Murong Gang era un auténtico monstruo que podía derrotar fácilmente a tres o cuatro semidemonios de nivel Carnicero.

«... Je, el asesinato del joven jefe de la familia Namgung, dices».

Murong Gang estaba bastante satisfecho con la orden de Wi Cheon-rak esta vez.

El clan Namgung, que ocupa un lugar entre las Cinco Grandes Familias.

Esos bastardos eran la facción que más había liderado la aniquilación del clan Murong. No había forma de que matar a su sucesora no fuera delicioso.

Tenía la intención de torturarla hasta que suplicara por la muerte.

Esperaba que, mientras moría en ese dolor, sintiera aunque fuera un poco de la desesperación que él mismo había sentido.

Mientras disfrutaba de esa cruel fantasía, un murmullo bajo y siniestro salió de la boca de Murong Gang.

Manifestó la brujería transmitida por Wi Cheon-rak.

¡WHOOOOOM!

Al mismo tiempo que una luz siniestra brotaba de los ojos bermellones de Murong Gang, su visión comenzó a cambiar.





El mundo visto a través de los ojos del Cultista del Dios Yin, infiltrado en las llanuras del norte disfrazado de bandido, se compartía con él.

«Veamos cómo vosotros, insignificantes, escapasteis de las garras del Carnicero».

Pensó Murong Gang, con los ojos brillantes.

Sin embargo, no sabía

Que cuando él miraba en ellos, alguien también podía mirar en él.

* * *

Desde que obtuvo la capacidad de depredación, Dam Jeok-san había hecho grandes progresos.

El simple hecho de «ver» había alcanzado un nivel incomparable al anterior.

El Ojo del Depredador y el Ojo de la Mente, aún sin abrir por completo.

Dos técnicas, difíciles de poseer incluso una sola, moraban dentro de Dam Jeok-san.

Y eso creó un resultado que nadie esperaba.





Por un momento, Dam Jeok-san sintió que su visión se tambaleaba locamente.

Una sensación en la que las técnicas oculares se mezclaban, permitiéndole ver lo que originalmente no debería haber podido ver.

La existencia que acechaba en lo profundo de las pupilas del bandido reveló su forma intacta en su visión.

Ojos bermellones que albergaban una intensa intención asesina y rencor, un cuerpo forjado como una espada,

energía demoníaca que parpadeaba bruscamente como si fuera a cortar la piel humana.

«Es ese tipo».

Un ejecutivo del Culto del Dios Yin que se hizo cargo de la tarea que el Carnicero no pudo completar.

Dam Jeok-san sintió una extraña sensación de familiaridad al verlo.

Definitivamente lo había visto antes...

No lo había visto directamente.

Es muy probable que fuera un retrato.

«Ah».





Solo entonces Dam Jeok-san recordó dónde había visto al oponente.

En los registros de la biblioteca del Castillo del Soberano Marcial. Entre ellos, el registro sobre el clan Murong aniquilado.

Eso es cierto.

El aura o la sensación que se percibe en su apariencia es completamente diferente. Pero dejando de lado esa extraña atmósfera, los contornos de sus rasgos coincidían por completo.

El segundo hijo del jefe de la familia Murong, su reino en ese momento era el de un experto del Reino Pico.

Se confirmó el cadáver, pero había una nota que indicaba que la búsqueda continuó durante bastante tiempo porque había partes dudosas.

El segundo hijo del clan Murong aniquilado se unió al Culto del Dios Yin...

Es una historia plausible. Probablemente esté ardiendo en deseos de venganza contra Murim.

Al igual que aquellos que perdieron a sus familias y parientes a manos de monstruos ardían en deseos de venganza contra los monstruos.

No sabía cuándo estaba apuntando con la espada del odio, pero recibirla a cambio no era algo muy agradable.

«Pero, ¿lo sabe Murong Gang?»,





Dam Jeok-san pensó mientras recordaba los registros que vio en la biblioteca en aquel entonces.

—Es la Secta del Dios Yin la que instigó la desertión del jefe de la familia Murong, el Señor de la Espada del Cultivo Celestial.

Quien escribió las memorias fue el anterior Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Según esas memorias, había una alta probabilidad de que la desertión del Señor de la Espada del Cultivo Celestial no fuera voluntaria.

Un despreciable truco del Culto del Dios Yin para debilitar la solidaridad y la fuerza a través de las luchas internas.

«Si ese es el caso, el objetivo del que Murong Gang debería vengarse es...».

Dam Jeok-san sacudió la cabeza al pensar en ello.

Incluso si todo lo escrito en esas memorias fuera cierto, nada cambiaría.

Al mirar los ojos bermellones de Murong Gang, el bastardo ya estaba completamente invadido por la energía demoníaca.

Había cruzado un río sin retorno.

Por lo tanto.





Incluso si toda la vida de Murong Gang está llena de desesperación y engaño, Dam Jeok-san debe acabar con él. No hay necesidad de palabras complejas como deber u obligación. Es para que él sobreviva ahora mismo.

«... Primero, debo ocultar las cartas que tenemos lo más posible al bastardo».

Dam Jeok-san pensó mientras miraba alrededor del grupo de bandidos.

El número de bastardos es de diez en total.

Excepto el que se presume que es el espía de Murong Gang, todos los demás están en un nivel que no escapa al de tercera categoría.

Incluso ese espía, el aura que revela es, en el mejor de los casos, solo de primer nivel.

Sin embargo, podía ver a través de lo que el bastardo ocultaba.

«Ha acumulado una enorme cantidad de energía demoníaca en su dantian».

Ese bandido es un humano puro, no un semidemonio.

No puede sacar la energía demoníaca de su dantian y usarla como energía interna.

«... ¿Pretende utilizarlo como bomba?».





Dam Jeok-san murmuró, frunciendo el ceño.

Si un humano que alberga tanta energía demoníaca muere violentamente en un instante, ni siquiera un experto del Reino Máximo puede bajar completamente la guardia. Un método que podría ser mucho más eficaz que entrenar a artistas marciales.

Sin embargo, es un método inhumano hasta un grado cruel.

Aunque el Castillo del Soberano Marcial también utiliza vidas humanas como consumibles dependiendo de la ocasión.

Esa es una existencia creada para ser consumida desde su nacimiento. Pero ese bandido aceptará ese destino dócilmente.

Ese es el final de alguien que ha caído en el fanatismo.

Aunque lo que se puede esperar de las facciones no ortodoxas que realizan sacrificios humanos como si fueran comidas, era inevitable sentirse incómodo.

[Escuchad bien].

Dam Jeok-san envió un mensaje telepático a quienes le seguían.

[Esos no son bandidos de montaña normales].

Enviar mensajes telepáticos a tres personas simultáneamente es más difícil de lo que parece. Porque es como blandir tres espadas a la vez. Sin embargo, Dam Jeok-san continuó el mensaje telepático con una mirada tranquila.





[Uno de ellos es un espía del Culto al Dios Yin].

El que está más atrás, agachado como si fuera un novato tonto.

Encargaos del resto, excepto de él. Lo más rápido posible.

[¡De acuerdo, yo me encargo de la izquierda!]

Namgung Yeon fue el primero en reaccionar.

[Artista marcial Jang, tú te encargas de la derecha].

[Gyeong-won, tú rompes el frente mientras me cubres].

Después de que Dam Jeok-san diera diferentes órdenes a las dos personas, desenvainó su espada.

Ta-at—

En el momento en que Dam Jeok-san impulsó sus piernas contra el suelo—

Su figura se convirtió en un rayo de luz y se estiró hacia adelante.

Al mismo tiempo, las armas de Namgung Yeon y la Lanza Pantera Negra brillaron, desprendiendo una luz intensa.





¡CRUNCH! ¡SLASH!

Los dos son artistas marciales que han alcanzado el Reino Pico completo.

Los bandidos, que nunca habían aprendido artes marciales propiamente dichas, murieron sin siquiera oponer resistencia ante la embestida de los dos.

«¡E, expertos!».

Uno de los bandidos gritó sorprendido.

«¡Te dije que no te metieras con los que llevan espadas!».

Aunque se les llama banda de bandidos, no son más que una turba desorganizada armada con objetos afilados.



Son aquellos que saquean y venden a los más débiles que ellos.

Por lo tanto, normalmente no se meten con aquellos que parecen pertenecer a Murim.

Es una especie de regla no escrita.

Sin embargo, el grupo de Dam Jeok-san tenía un aspecto muy desaliñado debido a las continuas batallas y al viaje urgente... y la belleza de Namgung Yeon era demasiado llamativa. Una belleza que nunca se ve en toda la vida. En el momento en que se vieron cegados por la lujuria y sus cuerpos se calentaron, el novato los instigó.



Que pueden hacerlo. Como él venía de la capital provincial de Shanxi, lo sabe, y con solo mirar las armas que llevan, está claro que no son nadie especial.

Sonrisa burlona.

Una fría mueca de desprecio apareció en los labios del novato, el cultista del Dios Yin, que había infundido a los bandidos el valor de morir en vano.

Qué ridículo es esto. La locura de los humanos que codician lo que no les corresponde.

Las enseñanzas del Culto son correctas. Deben ser purificados.

Pensando así, el Cultista del Dios Yin comenzó a liberar lentamente la energía demoníaca comprimida que presionaba firmemente en su dantian.

La energía violenta que un humano no puede manejar se desata. Las venas se marcaban claramente por todo su cuerpo y su piel se hinchaba como si fuera a estallar.

Como si su cuerpo fuera a explotar.

Solo con este poder, probablemente no podría matar a las malvadas criaturas de Namgung.

Sin embargo...





«¡Por favor, que el martirio de este humilde sirva de ayuda al Culto...!»

Mientras tomaba esta decisión y estaba a punto de liberar la energía demoníaca...

¡ZAS!

Un destello plateado parpadeó y sintió un dolor ardiente en la nuca.

Al mismo tiempo, su visión se invirtió.

Vio su propio cuerpo desmoronarse, habiendo perdido el cuerpo.

¿Por qué demonios?

El bastardo ni siquiera pudo saber la causa de su propia muerte.

Porque Dam Jeok-san clavó su espada a una velocidad que trascendía su cognición.

Una espada rápida que realmente alcanzó un reino extremo.

La diferencia de nivel era demasiado grande.

«¡Tsk...!»

Sin embargo, Dam Jeok-san chasqueó la lengua como si algo no le satisficiera.





Un poco, solo un poco tarde.

El bastardo perdió la cabeza, pero su cuerpo ya estaba a punto de descontrolarse.

«Aun así, es una suerte que se haya roto el hechizo».

En el momento en que le cortaron la cabeza al Cultista del Dios Yin, también se cortó el camino que conectaba al bastardo con Murong Gang.

La razón por la que insistió en una táctica que excluía variables a pesar de tratar con una multitud desordenada.

Ahora podía revelar todas sus cartas sin tener que preocuparse por Murong Gang.

Por ejemplo, cosas como la capacidad de depredación.

La mano izquierda de Dam Jeok-san toca el pecho del Cultista del Dios Yin.

¡WHOOOOOOM!

Siguiendo su voluntad, la habilidad depredó la energía demoníaca.

Un nivel muy insuficiente para elevar su estatus.





Dado que el objetivo era la explosión, la pureza es baja y turbia sin comparación.

Sin embargo, si incluso esto se filtra mediante la habilidad y se transforma en energía interna, es una cantidad que llevaría un mes completo de ejercicios de respiración acumular.

Dam Jeok-san se sacudió el polvo de las manos con satisfacción y se dio la vuelta.

Había logrado completamente el objetivo de acabar con ellos lo más rápido posible sin revelar todo su poder.

Namgung Yeon y la Lanza Pantera Negra también habían derrotado por completo a los bandidos hacía tiempo.

No había forma de que un grupo de bandidos que solo se dedicaba a saquear con armas oxidadas pudiera hacer frente a ellos, que eran expertos del Reino Máximo.

—¡Joven maestro Dam...!

Namgung Yeon corrió hacia él con voz llena de preocupación.

Detectó el movimiento inusual de energía demoníaca que se produjo en torno al que Dam Jeok-san había derribado.

Era una energía demoníaca tan intensa que sintió una sensación de crisis, como si la zona fuera a ser arrasada si las cosas salían mal.





Pero, como si se hubiera equivocado, ¿no había él suprimido el movimiento en un instante?

¿Cómo era posible?

Namgung Yeon se quedó estupefacta ante un acontecimiento que superaba su comprensión.

Solo había una cosa que podía saber en esa situación.

Que Dam Jeok-san no podía haber bloqueado esa explosión sin pagar ningún precio.

Por fuera parece estar bien, pero ahora mismo debe de estar sufriendo graves lesiones internas.

Tras una breve vacilación, sacó un lujoso cofre de su pecho.

Por su estructura y aspecto, parecía adecuado para guardar medicinas espirituales preciosas.

Sin embargo, la determinación se reflejaba en los ojos de Namgung Yeon.

Dam Jeok-san soportó varias crisis para protegerla, a pesar de que no tenía ningún interés particular en ella.





Namgung Yeon también tenía que devolverle la dedicación que él le había mostrado.

«... Por favor, toma esto. Te ayudará un poco con tus lesiones internas».

Dijo mientras le entregaba el cofre a Dam Jeok-san.

* * *

El último superviviente del clan Murong, aniquilado.

El brazo derecho del cardenal Wi Cheon-rak, del culto al dios Yin.

Un loco que continuaba con una vida miserable, movido únicamente por el deseo de venganza, Murong Gang.

«.....?»

Ahora parpadeaba con una mirada bastante perpleja.

Estaba totalmente preparado para apreciar la carta que Namgung Yeon había ocultado...

Pero la conexión se cortó así, sin más, antes de que pudiera ver nada.

Hay dos casos en los que podría darse una situación así.





Uno es el caso en el que existe un hechicero en ese lado y ha cortado la conexión entre Murong Gang y el Cultista del Dios Yin.

El otro es el caso en el que el Cultista del Dios Yin murió antes incluso de reconocer su propia muerte, destruyendo el hechizo en sí.

Murong Gang se dio cuenta instintivamente.

Que la situación actual se debía al segundo caso.

«¿Creías que podrías sobrevivir solo por eso?».

Un calor tan ardiente como la lava hervía en sus ojos bermellones.

